

David derrotó a Goliat, pero Jesús derrotó a Satanás

1 Samuel 17:1-11; 16, 26, 31-51

29 de mayo de 2022

Pastor Chris Sicks

Estamos estudiando las 52 preguntas del Catecismo de la Ciudad Nueva este año, porque es un gran resumen de lo que creemos como cristianos. Voy a leer la pregunta 22 ahora y luego leamos la respuesta juntos.

Pregunta 22: ¿Por qué el Redentor debe ser verdaderamente humano?

Para que en la naturaleza humana él pueda en nuestro nombre obedecer perfectamente toda la ley y sufrir el castigo por el pecado humano;

y también para que pudiera compadecerse de nuestras debilidades.

Introducción

Jesús es nuestro Salvador y Redentor. Se hizo hombre para salvarnos de la esclavitud del pecado. Para ayudarnos a entender la victoria de Jesús, quiero ver la famosa historia de David y Goliat. Es una larga historia, así que por favor escuche mientras la leo del capítulo 17 del libro de 1 Samuel.

1 Samuel 17:1-11; 16, 26, 31-51

1 Entonces los filisteos reunieron su ejército para la batalla y acamparon entre Socoh en Judá y Azeka en Efesdamim.

2 Saúl respondió reuniendo a sus tropas israelitas cerca del valle de Ela.

3 Entonces los filisteos y los israelitas se enfrentaron en colinas opuestas, con el valle entre ellos.

4 Entonces Goliat, un campeón filisteo de Gat, salió de las filas de los filisteos para enfrentarse a las fuerzas de Israel.

¡Medía más de nueve pies de alto!

5 Llevaba un yelmo de bronce, y su cota de malla de bronce pesaba 125 libras.

6 También vestía una armadura de bronce en las piernas y llevaba una jabalina de bronce en el hombro.

7 El asta de su lanza era tan pesada y gruesa como la viga de un tejedor, rematada con una punta de lanza de hierro que pesaba 15 libras.

Su escudero caminaba delante de él portando un escudo.

8 Goliat se puso de pie y gritó una burla a los israelitas.

”¿Por qué están saliendo todos a pelear?” él llamó.

“Yo soy el campeón filisteo, pero ustedes son solo los siervos de Saúl.

¡Elige a un hombre para que venga aquí y luche contra mí!

9 Si me mata, entonces seremos tus esclavos.

¡Pero si lo mato, ustedes serán nuestros esclavos!

10 ¡Desafío hoy a los ejércitos de Israel!

¡Envíame un hombre que luche contra mí!”

11 Cuando Saúl y los hijos de Israel oyeron esto, quedaron aterrados y profundamente conmocionados.

16 Durante cuarenta días, todas las mañanas y todas las tardes, el campeón filisteo se pavoneaba frente al ejército de Israel.

26 David preguntó a los soldados que estaban cerca: ”¿Qué obtendrá un hombre por matar a este filisteo y poner fin a su desafío a Israel?

¿Quién es este filisteo pagano, de todos modos, que se le permite desafiar a los ejércitos del Dios vivo?”

31 Entonces la pregunta de David fue informada al rey Saúl, y el rey envió por él.

32 “No te preocupes por este filisteo”, le dijo David a Saúl.

”¡Iré a pelear con él!”

33 ”¡No seas ridículo!” Saúl respondió.

”¡No hay forma de que puedas luchar contra este filisteo y posiblemente ganar!

Eres solo un niño, y él ha sido un hombre de guerra desde su juventud”.

34 Pero David persistió.

“He estado cuidando las ovejas y cabras de mi padre”, dijo.

“Cuando un león o un oso viene a robar un cordero del rebaño,

35 Voy tras él con un garrote y rescato al cordero de su boca.

Si el animal se vuelve contra mí, lo agarro por la mandíbula y lo golpeo hasta matarlo.

36 ¡He hecho esto tanto con los leones como con los osos, y también lo haré con este filisteo pagano, porque ha desafiado a los ejércitos del Dios viviente!

37 ¡El Señor que me rescató de las garras del león y del oso me libraré de este filisteo!”

Saúl finalmente accedió. “Está bien, adelante”, dijo.

”¡Y que el Señor esté contigo!”

38 Entonces Saúl le dio a David su propia armadura: un yelmo de bronce y una cota de malla.

39 David se lo puso, ató la espada sobre él, y dio un paso o dos para ver cómo era, porque nunca antes había usado tales cosas.

“No puedo ir en estos”, protestó a Saul.

“No estoy acostumbrado a ellos”. Así que David se los quitó de nuevo.

40 Recogió cinco piedras lisas de un arroyo y las puso en su bolsa de pastor.

Luego, armado únicamente con su bastón de pastor y su honda, comenzó a cruzar el valle para luchar contra los filisteos.

41 Goliat salió hacia David con su escudero delante de él,

42 burlándose con desprecio de este niño de rostro rubicundo.

43 ”¿Soy yo un perro”, le rugió a David, “para que vengas a mí con un palo?” Y maldijo a David por los nombres de sus dioses.

44 ”¡Ven aquí, y daré tu carne a las aves y animales salvajes!” gritó Goliat.

45 David respondió al filisteo: “Tú vienes a mí con espada, lanza y jabalina.

Pero vengo a ti en el nombre del Señor de los Ejércitos Celestiales, el Dios de los ejércitos de Israel, a quien has desafiado.

46 Hoy el Señor te conquistará, y yo te mataré y te cortaré la cabeza.

¡Y entonces daré los cadáveres de tus hombres a las aves y animales salvajes, y todo el mundo sabrá que hay un Dios en Israel!

47 Y todos los aquí reunidos sabrán que el Señor salva a su pueblo, pero no con espada y lanza.

¡Esta es la batalla del Señor, y él te entregará a nosotros!”

48 Mientras Goliat se acercaba para atacar, David rápidamente salió corriendo a su encuentro.

49 Metiendo la mano en su saco de pastor y sacando una piedra, la arrojó con su honda y golpeó al filisteo en la frente.

La piedra se hundió y Goliat tropezó y cayó boca abajo en el suelo.

50 Así que David triunfó sobre el filisteo con solo una honda y una piedra, porque no tenía espada.

51 Entonces David corrió y sacó la espada de Goliat de su vaina.

David lo usó para matarlo y cortarle la cabeza.

Cuando los filisteos vieron que su campeón estaba muerto, dieron media vuelta y echaron a correr.

Juntos leemos Isaías 40:8:

“Se seca la hierba, se marchita la flor; pero la palabra del Dios nuestro permanece para siempre”.

Oremos juntos.

Padre celestial, venimos a ti porque eres fuente de vida y de verdad. Jesús, te adoramos porque estás lleno de misericordia y amor. Espíritu Santo, por favor abre nuestros corazones y mentes para ser transformados por la palabra de Dios. Amen.

He dividido este mensaje en dos partes.

Parte A. Lo que hizo David y lo que significó.

Parte B. Lo que Cristo hizo y lo que significa para nosotros.

Parte A. Lo que hizo David y lo que significó

Voy a delinear estos eventos así: El hombre, enemigo, problema, victoria.

1. El hombre.

David es el hijo menor de su familia. Ese es un patrón en la Biblia. Dios escoge con frecuencia al hijo menor en lugar del hijo mayor o más fuerte. Piensa en José, por ejemplo. José era el más joven, pero Dios usó a José para salvar a su familia ya todos en Egipto. José y David son jóvenes inteligentes y valientes, y confían en el Señor. La confianza de David en Dios es su valor más importante, como veremos.

2. El enemigo.

Goliat es un filisteo, enemigo de Israel. Los filisteos no son el mismo pueblo que los palestinos de hoy. Y el Israel del Antiguo Testamento no es el mismo que el de hoy. Tienen el mismo nombre, pero no son lo mismo.

Goliat es un hombre enorme, arrogante y aterrador. Goliat insulta a David y al rey Saúl y al ejército israelita. Goliat también es enemigo del mismo Dios. Goliat maldice a David en nombre de Dagón, el principal dios filisteo.

Dagón y Dios están en competencia en esta historia. Un dios falso y el único Dios verdadero están representados cada uno por un campeón. Ambos campeones afirman que su dios ganará. Dos hombres humanos están peleando. Pero David dice en el versículo 27: “la batalla es del Señor”.

3. El problema.

David parece estar enfrentando probabilidades imposibles. El problema aparente es que nadie puede vencer a Goliat. Eso es obvio por la descripción detallada del tamaño y las armas de Goliat. Durante 40 días todo el ejército israelita estuvo paralizado por el miedo a Goliat. El rey Saúl no tenía fe en David.

Mire el versículo 33.

33 “¡No seas ridículo!” Saúl respondió.

“¡No hay forma de que puedas luchar contra este filisteo y posiblemente ganar!

Eres solo un niño, y él ha sido un hombre de guerra desde su juventud”.

Y Goliat ciertamente no creía que David pudiera hacerlo. Goliat dice esto en los versículos 43-44:

43 “¿Soy yo un perro”, le rugió a David, “para que vengas a mí con un palo?”

Y maldijo a David por los nombres de sus dioses.

44 “¡Ven aquí, y daré tu carne a las aves y animales salvajes!” gritó Goliat.

Nadie cree en David. ¿Es ese el verdadero problema aquí? Si ese es el problema, entonces tal vez la solución es que David necesita creer en sí mismo. Esa sería la versión de la película de Disney de la historia, ¿verdad? El propio Walt Disney dijo: “Todos nuestros sueños pueden hacerse realidad, si tenemos el coraje de perseguirlos”.

Nos gusta creer eso. ¿Queremos ser el héroe! ¿Crees que David es un héroe de Disney, que “siguió su corazón” y “fue fiel a sí mismo”? ¿Es la lección de la historia que David “persiguió sus sueños” y encontró “dentro de sí mismo” el coraje para ganar?

No, David no es un héroe porque crea en sí mismo. David cree en su Dios. Esa es la fuente de su victoria.

4. La victoria.

La confianza en Dios es la fuente de la fortaleza de David. Él dice en el versículo 37:

37 ”¡El Señor que me rescató de las garras del león y del oso me librá de este filisteo!”

Esto es lo primero que quiero que recuerdes: La solución al problema de Goliat no es el coraje de David, sino la fe de David. Por eso David no usa la armadura de Saúl, ni usa sus armas. La historia enfatiza la debilidad y vulnerabilidad de David. Dios dispuso que el hijo menor de Isaí se enfrentara a un tanque humano como Goliat.

El mensaje de esta historia es el mismo mensaje que encontramos en Filipenses 4:13. *“Todo lo puedo en Cristo, que me fortalece”*.

La fe no es fuerza, mis amigos. La fe es debilidad, aferrarse a la fuerza. Lo opuesto a la fe no es la incredulidad. Lo opuesto a la fe es la autosuficiencia. La fe es tu debilidad, aferrarte a la fuerza de Dios. David es consciente de su debilidad, por lo que depende de Dios para la victoria.

Mire el versículo 48.

48 “Mientras Goliat se acercaba para atacar, David rápidamente salió corriendo a su encuentro”.

David tiene una gran confianza en la capacidad de Dios para protegerlo. Por eso David corre peligro. La batalla es rápida. Casi parece fácil, como si los muros de Jericó se derrumbaran en un momento. Después de la caída de Goliat, David usa la propia espada de Goliat para cortarle la cabeza. Estoy seguro de que todos en el ejército de Israel estaban gritando y celebrando lo que había hecho David.

Pero fue la victoria de Dios. David nunca toma el crédito. David dijo en los versículos 45-47:

“Tú vienes a mí con espada, lanza y jabalina.

Pero vengo a ti en el nombre del Señor de los Ejércitos Celestiales, el Dios de los ejércitos de Israel, a quien tú has desafiado.

46 Hoy el Señor te conquistará, y yo te mataré y te cortaré la cabeza...

47 Y todos los aquí reunidos sabrán que el Señor salva a su pueblo, pero no con espada y lanza.

¡Esta es la batalla del Señor, y él te entregará a nosotros!”

Recuerden amigos: “Esta es la batalla del Señor”. ¿Alguna vez has tratado de romper un mal hábito? ¿Dejar de hacer algo que sabes que no debes hacer? A veces la gente dirá algo como esto: ”¡Oh, esa adicción es tu Goliat! Tienes que

ser fuerte y valiente. ¡Sé como David y vencerás a ese gigante!”.

¿Por qué es inútil? Porque nuestro pecado es un problema mucho más grande que Goliat. Mi pecado es demasiado grande para que yo lo venza por mi cuenta. A mi corazón le gusta pecar, ese es mi verdadero problema. Mi problema no es un gigante parado al otro lado del valle. Mi problema está aquí, en mi corazón. Si “ser como David” es mi única esperanza de victoria sobre los desafíos de mi vida, estoy en problemas. No funcionará como una película de Disney, te lo prometo.

El moralismo y el legalismo te dicen qué hacer, pero no te dan poder para hacerlo. Por eso el moralismo y el legalismo siempre te hacen sentir desesperanzado y derrotado. El moralismo y el legalismo te dicen que dependas de ti mismo para resolver tus problemas. Por lo tanto, solo puedes culparte a ti mismo cuando fallas. Y ahí es justo donde Satanás quiere que estés. Satanás quiere que te sientas solo, derrotado, sin Dios, sin esperanza. Mis amigos, hay una manera mucho mejor. El evangelio ofrece esperanza, victoria y nueva vida.

1 Juan 5:12 dice esto. “El que tiene al Hijo de Dios, tiene la vida. El que no tiene al Hijo de Dios no tiene la vida”.

Parte B. Lo que Cristo hizo y lo que significa para nosotros

La victoria en tu vida sucede cuando Cristo hace por ti lo que tú no puedes hacer por ti mismo. La victoria se encuentra cuando vienes a Dios desarmado, sin confianza en ti mismo. Encuentras la victoria cuando te entregas a Jesús. Solo Jesús puede vencer al enemigo dentro de tu corazón y el mío.

La historia de David y Goliat es, en última instancia, acerca de Jesús. Toda la Biblia trata de Jesús. Si queremos entender correctamente el Antiguo Testamento debemos hacernos la pregunta, “¿cómo me señala este pasaje a Jesús?”

David estaba peleando como un campeón, un representante de su pueblo. La victoria o derrota de David afectó a todos, aunque no pelearon. Si David perdía, todo el ejército perdía. Los israelitas se convertirían en esclavos de los filisteos.

De la misma manera, Adán fue un representante de todos los seres humanos. Cuando Adán enfrentó el pecado y la muerte, perdió. La derrota de Adán se convirtió en nuestra derrota. El pecado y la muerte fueron transferidos a toda

su descendencia. Por eso nacemos con el pecado original.

Romanos 5:12 dice: “el pecado entró en el mundo por un hombre, y por el pecado la muerte”.

Afortunadamente, Jesús arregló lo que Adán rompió. Jesús también fue a la batalla como nuestro representante. Jesús es hijo de Adán e hijo de David. Jesús luchó contra Satanás, quien es el campeón del mal y el pecado. Jesús luchó contra la muerte y el mal en nuestro lugar, y Jesús ganó.

Escuche lo que dijo Pablo en Romanos 5:18.

“18 El único pecado de Adán trae condenación para todos.

Pero el único acto de justicia de Cristo trae una relación correcta con Dios y una nueva vida para todos.

19 Porque uno desobedeció a Dios, muchos se convirtieron en pecadores.

Pero debido a que otra persona obedeció a Dios, muchos serán hechos justos”.

¡El evangelio es Buena Noticia porque nos dice que Jesús es quien mata al gigante que es demasiado fuerte para nosotros! Decirme “sé como David” no es una buena noticia. Si confío en mis dones, habilidad y fuerza, entonces estoy en problemas.

No somos los héroes de nuestras historias. Todos queremos ser superhéroes, lo sé. Pero escuchen mis amigos, ustedes no son Batman. ¡Eres Robín! No eres Luke Skywalker o la Princesa Leia. ¡Eres un Ewok!

Necesitamos reconocer nuestra debilidad y dejar que Jesús sea el héroe. Esa es la lección que quiero que recuerdes. David puede ser un buen ejemplo para nosotros si recordamos que David es un héroe imperfecto. David necesitaba un Salvador al igual que nosotros.

El David del Salmo 51 es el que debemos seguir como ejemplo. Lo escuchamos leer antes. Estas son las palabras de un héroe bíblico, no de un superhéroe de cómic. Escuche el Salmo 51:10-12.

10 Crea en mí, oh Dios, un corazón limpio. Renueva un espíritu fiel dentro de mí.

11 No me destierres de tu presencia, y no quites de mí tu Santo Espíritu.

12 Vuélveme el gozo de tu salvación, y hazme dispuesto a obedecerte.

Ese es el tipo de humildad y dependencia que Dios valora. Incluso Jesús mismo era humilde y dependiente. Escuche lo que Jesús dijo en Juan 5:30. “No puedo hacer nada por mi cuenta... No busco mi propia voluntad, sino la voluntad

del que me envió”.

David también sabía que no podía hacer nada por su cuenta. David dependía de Dios para ser el héroe. Cuando lea la historia de David y Goliat, resista la tentación de imaginarse en el lugar de David. Si estamos en algún lugar de esta historia, tú y yo somos en realidad los soldados que miran la batalla.

Imagínate a ti mismo allí en el ejército. Estuviste paralizado por el miedo durante 40 días. Miraste impotente cómo David peleaba la batalla que nunca podrías ganar. Ahora imagínate en Jerusalén el día que Jesús murió. Ves a Jesús llevar la cruz y nuestros pecados por las calles. Te paras impotente con los discípulos y ves a Jesús morir en la cruz.

Jesús fue a la batalla como nuestro representante, tal como lo hizo David. Jesús luchó contra Satanás, el pecado, la muerte y el mal. Fueron nuestros pecados los que fueron enterrados en la tierra con Jesús. Por lo tanto, su resurrección trajo nuestra libertad, nuestra victoria, nuestro perdón y una nueva vida para nosotros.

¿Crees eso? ¿Has confiado en Jesús para ser tu representante? ¿Le dejarás ganar la victoria sobre el pecado que tú nunca podrás ganar? Jesús sabía que nuestro problema del pecado era demasiado grande para que lo abordáramos. Por eso Jesús dio un paso adelante, para luchar contra nuestro enemigo.

Jesús luchó para liberarnos del cautiverio de Satanás. Jesús puede liberarte de tu propio pecado y hacerte Su seguidor. Ahora estamos cautivos del sonido de Su voz, con el Espíritu Santo vivo en nuestros corazones.

¡Todos los domingos sus seguidores se reúnen aquí para celebrar Su resurrección y victoria! Somos como un país entero bailando en las calles, como si ganaran el mundial. Pero solo vieron el partido. Bailamos y cantamos para celebrar la victoria de Jesús, quien es nuestro verdadero héroe.

Todos dejaremos esta iglesia esta noche, para enfrentar nuestras propias batallas esta semana. Pero no los enfrentamos solos. Salimos de la iglesia con confianza en nuestro Dios. Puede que nos sintamos débiles e indefensos esta semana, pero nunca estamos solos. Nunca estamos sin esperanza. Porque “esta es la batalla del Señor” y él nos ha ganado la victoria.

Oremos juntos ahora.

Jesús, gracias. No tenemos el tipo de coraje y confianza que tenía David. Gracias por mostrarnos que la confianza de David estaba en el Señor y no en sí mismo. Gracias por recordarnos que el poder de Dios obró a través de la debilidad y la fe de David. Espíritu Santo, ayúdanos a confiar en la fuerza de Jesús. Porque “Todo lo puedo en Cristo, que me fortalece”. Oramos en el poderoso nombre de Jesús, nuestro héroe y Salvador. Amen.

 One Voice Fellowship